



Honrar el logro histórico, erradicar la violencia y cuidar la unidad

Por primera vez en nuestra historia, México tiene una mujer Presidenta de la República: Claudia Sheinbaum Pardo. Este hecho es un parteaguas cultural y democrático que expresa la voluntad popular y el avance de una ciudadanía que decidió abrir una nueva etapa en la vida pública nacional.

Cuando el pueblo conquista un logro histórico, el deber de quienes militamos y servimos desde un movimiento transformador como Morena, es cuidarlo, defenderlo y demostrar que la política puede ejercerse con respeto, principios y con decencia.

Honrar ese avance también significa mirar de frente lo que duele y lo que lastima: la violencia política por razón de género. A pesar de los avances, aún persisten reacciones que pretenden desanimar, intimidar o expulsar a las mujeres de la deliberación pública, como si el ejercicio del poder no les correspondiera por derecho.

Debemos decirlo con claridad: la violencia política por razón de género es un delito y una afrenta a la democracia. No se trata de un "tema de mujeres", sino de una condición mínima para que el espacio público sea verdaderamente público: abierto, plural y seguro.

Además, es indispensable asumir una verdad incómoda: la violencia de género también puede ser ejercida por mujeres. Las estructuras que normalizan el maltrato, el despre-

cio o la humillación no se sostienen únicamente por quien agrede, sino también por quien justifica, minimiza, aplaude o guarda silencio.

Hago un llamado firme a la unidad, al propósito común y a la responsabilidad histórica, con lealtad al mandato que encabeza la presidenta Sheinbaum, para que el rencor, la intriga o la agresión no nos desvíen del mandato popular. Como movimiento y como partido, no podemos permitir que la división se alimente desde adentro. No podemos permitir que las prácticas que decimos combatir se reproduzcan en nuestra propia casa.

Como movimiento y como partido, no podemos permitir que la división se alimente desde adentro. No podemos permitir que las prácticas que decimos combatir se reproduzcan en nuestra propia casa

El enemigo está afuera: en quienes apuestan por el retroceso, por el privilegio, por la desinformación y por el descrédito de la política como herramienta de justicia social. A ese enemigo no se le combate con fuego amigo ni con zancadillas internas, sino con unidad, organización, disciplina democrática y conducta ejemplar.

Si hoy México tiene una mujer Presidenta, la obligación de todas y todos es permanecer a la altura: cuidar la investidura, defender la dignidad de las mujeres en la política y garantizar que ninguna sea silenciada por la violencia. La democracia se mide por cuántas mujeres pueden ejercer plenamente sus derechos sin miedo. La transformación se mide por la cultura política que construimos. Y la unidad se practica, se protege y se cuida, empezando por lo más elemental: el respeto a la dignidad humana.